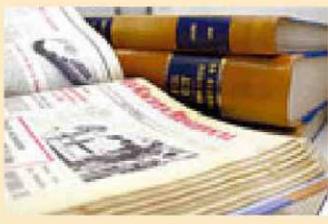




EPISODIOS SALMANTINOS

1987



SANTIAGO JUANES

LA condición de universitario es la más profunda y la más auténtica de las que pueden hallarse en mi persona”, dijo Gonzalo Torrente Ballester el 23 de mayo de 1987 al ser investido honoris causa por la Universidad de Salamanca. Nada menos que Víctor García de la Concha ejerció de padrino de Torrente en aquella ceremonia destacando el vínculo del escritor con Salamanca y su magisterio, mientras este dedicada su discurso a la fe y esperanza en la Universidad, que permitía, dijo, “unidad del saber” con la misión de “abarcarlo todo y llevar a todos la convicción de que es justo, de que es necesario, de que la esencia misma de lo humano lo exige”. El acto contó con la presencia del presidente de la Junta, José Constantino Nalda; el presidente de las Cortes Regionales, Dionisio Llamazares; el consejero de Educación, José Antonio Pérez Millán; y el delegado del Gobierno en la Región, Domingo Ferreiro, además de las autoridades locales y “personas pertenecientes al mundo de las letras y las artes”, dice la crónica, quizá en referencia a la presencia del director de la Academia de

Torrente, honoris causa

■ García de la Concha fue su padrino de investidura ■ Pedro Laín Entralgo, entre los invitados ■ El escritor dedicó su discurso al papel de la Universidad



Gonzalo Torrente Ballester fue investido honoris causa el 23 de mayo de 1987. /ARCHIVO

la Lengua, Pedro Laín Entralgo. García de la Concha aseguró que desde 1975, Torrente Ballester formaba parte del paisaje cultural de Salamanca, sentando cátedra en un modesto instituto de barrio y en el ágora abierta de la Plaza Mayor, pero también en conferencias, encuentros, tertulias...Calificó a Torrente de “inexcusable” invitado a esas citas culturales y “por la fuerza de su saber y de su dialéctica, protagonista indiscutible”. Gonzalo Torrente Ballester confesó la angustia que sentía

por la Universidad, cuya función de influir en la realidad de los pueblos civilizados la veía en crisis, “hasta el punto de existir quienes piden no su perfeccionamiento y revitalización, sino pura y simplemente su sustitución por otro tipo de instituciones más a la altura de los tiempos, más útiles y de servicios más visibles”. Luego aseguró que no era el hecho de que se investigue fuera de la Universidad lo que hay que tener en cuenta, sino la finalidad de esas investigaciones, porque el hombre, dijo, tiene derecho a saber en qué

mundo vive, cómo es ese mundo y cuál es el papel que a los hombres nos corresponde en él. Una afirmación que hizo desde su condición de “humanista en el amplio sentido de la palabra”. Torrente reclamó la unidad de saber en la Universidad sobre esta afirmación: “no rechacemos el automóvil, pero no afirmemos que vale más que un libro”. Finalmente señaló como misión de la Universidad “abarcarlo todo y llevar a todos la convicción de que es justo, de que es necesario y de que la esencia misma de lo humano lo exige”.